

EL COMIENZO DE UNA EXPERIENCIA COLECTIVA

Victoria Ramello | vito_ramello@hotmail.com

Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

El viernes 21 de octubre de 2016 comenzó la IV Bienal Universitaria de Arte y Cultura, organizada por la Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con la temática «Plazas y multitudes», en conmemoración de dos acontecimientos que le confirieron a ese año una gran particularidad: los cuarenta años del golpe cívico militar y los doscientos años de la declaración de la independencia. Las palabras de las autoridades de la Facultad de Bellas Artes (FBA) y de la UNLP dieron la apertura y la bienvenida a esta importante actividad que, durante una semana, desarrolló más de cien actividades artísticas en diferentes puntos de la ciudad de La Plata.

Este primer día se realizó la VI Muestra Anual de las cátedras del Departamento de Plástica de la FBA, en la Sala Pettoruti del Teatro Argentino. La primera obra, *Alas para mi Patria*, estaba en el ingreso de la sala y tenía los colores de la bandera argentina. Al continuar el recorrido, se entraba en un espacio y en un tiempo plenos que mostraban las producciones artísticas de los docentes de las cátedras del Departamento. Estas obras interpelaban al público desde la historia, el pasado y el presente. Algunas resaltaban por su tamaño, entre ellas, una que era alusiva a la última dictadura: un rectángulo demarcado por baldosas escritas con frases que hacían referencia a vivencias, a sentimientos y a dolores de los nietos, víctimas del terrorismo de Estado. En el recorrido por el lugar, había pinturas, producciones en cerámica, grabados y espacios en los que grandes y chicos dibujaban sobre un gran trozo de papel que cubría la pared y parte del piso. En una esquina de la sala, empapelada con la frase «Vivas nos queremos», hombres y mujeres sentados y parados cosían distintos objetos con hilo rojo. Además, múltiples papeles con bocas y orejas pintadas colgaban sobre los muros y había una proyección donde se



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivar
4.0 Internacional

veía la entrada de la FBA desdibujada, borrosa pero inconfundible, con sus puertas siempre abiertas.

Más tarde, a las nueve de la noche, la apertura continuó en el Auditorio de la sede central de la FBA con el concierto *Buey Solo*, del multinstrumentalista Marcelo Moguilevsky. Este gran artista, con más de treinta años de trayectoria, docente de la carrera Música Popular y reconocido internacionalmente, se situó en el medio del escenario, rodeado e iluminado por sus instrumentos. El compositor, acostumbrado a trabajar en grupo, presentó un proyecto individual, en el que a partir de la experimentación con instrumentos de viento, se convirtió en un arquitecto del sonido al crear nuevos rumbos en la música contemporánea popular. Protagonista del concierto fue el recurso del *loop*—la reproducción de fragmentos musicales una y otra vez para que parezcan secuenciados, producidos por instrumentos convencionales, como también por su voz y por objetos, como copas, papeles o piedras—. Además tocó el piano, cantó y leyó poesía, silbó y hasta tocó dos instrumentos de viento a la vez.

Con su música, Moguilevsky logró generar distintos climas al tiempo que hablaba sobre la soledad, la muerte, las raíces, la identidad. Íntimo, retomó palabras de una amiga sobre la mar e, incluso, recordó a Borges. Sus palabras también tomaron cuerpo en la noche. El artista, en medio del escenario, sincero, reflexionó sobre el valor de la educación pública y de la libertad. Sus «inventos», como él llama a su música, generaron infinidad de sensaciones y de reacciones en la audiencia: movimientos de cabeza, de piernas, de pies y de manos, aplausos, lágrimas, sonrisas y hasta risas, debido a los inesperados caminos tomados por el compositor. Sonidos reconocibles, como los de los pájaros, pero también otros casi inefables, difíciles de describir, nos permitieron salir de allí renovados.

Este primer día de la Bienal celebró sin duda el valor que tienen las maneras en las que nos encontramos y nos reunimos, los modos en los que desde el presente pensamos la historicidad que nos construye, sus continuidades, las formas en que trabajamos por y para la memoria en la construcción de un presente consciente y comprometido y, fundamentalmente, la potencia de lo artístico para dar forma y sentidos a estas experiencias colectivas.